

Los galardones, que concede el Ayuntamiento, se fallaron ayer

Entre los ganadores del "Premi Ciutat de Barcelona" Joan Oliver, la Rodoreda, J. A. Goytisolo y Els Joglars,

PATRICIA GABANCHO

No hubo demasiada sorpresa al conocerse el veredicto de los premios «Ciutat de Barcelona», concedidos cada año por el Ayuntamiento. «El objetivo es el reconocimiento cívico a la labor cultural realizada durante el año por algunos ciudadanos», afirmó Narcís Serra en el breve acto de proclamación, realizado de manera casi íntima en la Casa Gran. El importe total de los premios, aunque algunos no fueran concedidos, supera los tres millones de pesetas.

«Nuestro deseo es que la cultura catalana, que es el refugio más firme de nuestra identidad, no sea un apoyo que sostenga al país, sino algo natural, que emane de su propia vitalidad», manifestó el señor Antoni de Moragas, como presidente del jurado que otorgó el premio a la mejor aportación cultural a Joan Oliver. A pesar de estas palabras, o precisamente debido a ellas, la impresión que se recogía en el Saló de la Ciutat del Ayuntamiento era que los jurados no las tenían todas consigo en el momento de elegir a los ganadores. La actividad cultural, en todos sus ámbitos, no ha sido brillante el pasado año.

«El panorama es catastrófico», comentaba un miembro del jurado de Música, premio que no fue otorgado, aunque el jurado acordó conceder un accésit. «Lo mejor hubiera sido dejarle desierto a secas», agregó. Otro caso similar es el del premio de Literatura Catalana, concedido a la figura indiscutible de Mercè Rodoreda, último Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Era esta «acumulación» de premios lo que hacía pensar en un panorama no demasiado op-

timista, como si la presencia de la extraordinaria novelista sirviera para tapar el vacío general, a modo de solución fácil. «Estoy de acuerdo», decía un miembro del jurado, «pero, ¿quién, si no?». Esta es la clave.

Joan Oliver obtuvo el premio a la mejor aportación cultural, precisamente en un año en que su labor ha sido mínima, ya que el poeta —«Pere Quart»— ha estado dedicado a acabar su libro de próxima aparición. El jurado justificó la entrega del premio «con motivo de sus ochenta años y a la importancia y continuidad de su obra», ejemplificada en la lectura que de sus poemas inéditos realizara en Omnium Cultural con motivo de la entrega del Premi d'Honor a la Rodoreda. Si bien la obra y la actitud cívica de Joan Oliver son de un peso que nadie podría negar, el enunciado de este premio pareciera estar dedicado a otra cosa. Las anteriores concesiones fueron para el Congrés de Cultura Catalana y para la Coral Sant Jordi, que cumplía entonces su concierto número 1.000. El homenaje, mercedísimo, a Joan Oliver, queda desplazado, y así lo reconocían los

jurados.

El jurado que concedió el premio de medios de comunicación a la revista «Saber», de reciente aparición, y al periodista Enric Sopena por su labor radiofónica durante la pasada campaña electoral, con especial mención del debate organizado en el Palau de Congressos —en el que participaron todas las fuerzas políticas en liza—, agregó una declaración a su acta. Hacía constar su preocupación por «la degradación del sector informativo, manifestado por la extinción o dificultades similares de los rotativos catalanes y por la limitación de la información suministrada por TVE».

«Son didácticos», dijo N. Serra

Los Premis Ciutat de Barcelona tienen ya una larga trayectoria, aunque el cartel haya ido sufriendo variaciones con el correr de los años. La dotación de cada premio es de 500.000 pesetas y los jurados están integrados por destacadas personalidades de cada uno de los ámbitos. Para ellos, «verdadero motor de los premios», tuvo Narcís Serra palabras de agradecimiento, destacando la labor didáctica que realizaban, al señalar a los ciudadanos de Barcelona aquellas personas a las que la ciudad debe un reconocimiento. La entrega de los premios se realizará durante las Fiestas de la Mercè, de las cuales es «pregonera» la escritora Mercè Rodoreda, ganadora del premio de Literatura Catalana. Para el año que viene se anunció la creación de un nuevo premio de Artes Plásticas, cuya obra ganadora será integrada a los Museos de la Ciudad.



BRANGULI

Narcís Serra, acompañado de algunos concejales, en la proclamación de los premios. Junto a ellos, Antoni Badia, Montserrat Albert y Antoni de Moragas, miembros del Jurado

Cartel de premios

Literatura catalana

Mercè Rodoreda, por «**Viatges i flors**». Presidente del jurado: Antoni Badia i Margarit, rector de la Universidad de Barcelona.

Literatura castellana

José Agustín Goytisolo, por «**Los pasos del cazador**». Presidente del jurado: Carlos Barral.

Música

No otorgado. Accésit de 150.000 pesetas a Jordi Cervelló por «**Fantasia concertante**». Presidente del jurado: Xavier Montsalvatge.

Investigación

No otorgado. Dos accésits de 150.000 pesetas para Jordi López Camps por «**Espermatogénesis de crustáceos inferiores**», y Félix Ibáñez Fanés por «**Vint anys de cinema espanyol**». Un accésit de 100.000 pesetas a Pedro J. Quetglas por «**Modalidad factiva del latín**». Presidente del jurado: Gabriel Ferrater.

Artes plásticas

Taller de arquitectura Ricard Bofill por la

remodelación de la antigua fábrica de cemento de Sant Just Desvern y a Moisés Vilella por la exposición realizada en la sala Gaspar de Barcelona entre el 22 de noviembre y el 28 de diciembre del pasado año. Presidente del jurado: Alexandre Cirici Pellicer.

Mejor aportación cultural personal o colectiva

Joan Oliver. Presidente del jurado: Antoni de Moragas.

Mejor obra de creación en teatro, cine, radio y televisión:

«Els Joglars» por «**Laetius**», y «Els comedians» por «**Sol, solet**». Presidente del jurado: Miquel Porter-Moix.

Medios de comunicación

Revista «Saber», por lo que significa de esfuerzo en el intento de conectar con la tradición divulgadora de una prensa especializada en Catalunya en el campo del vanguardismo cultural interrumpido por el franquismo. Y Enric Sopena, por su labor en la pasada campaña electoral. Presidente del jurado: Josep Parnau.

Jordi Cervelló



Este compositor barcelonés había ganado el P. Ciutat de Barcelona en 1973. Inició sus estudios de violín a los seis años, para continuar luego bajo la tutela de importantes maestros internacionales. Al mismo tiempo que seguía sus estudios de interpretación y virtuosismo, inició en Barcelona cursos de orquestación y composición. Como autor participó en la Década de Compositores Catalanes del VIII Festival Internacional de Barcelona. El violinista Gonçal Comellas ha incluido en su repertorio diversas obras de este compositor.

Mercè Rodoreda

Verdadera «señora» de las letras catalanas, la autora de «**La Plaça del Diamant**» no necesita presentación, ya que en los últimos años ha conseguido una merecida popularidad. Escritora sensible, de un universo íntimo, Mercè Rodoreda ha plasmado para la literatura catalana los mejores personajes femeninos: mujeres frustradas, a menudo con la contrapartida de la evasión por el sueño, rodeadas de un mundo agresivo.

Es, sin duda, la mejor novelista catalana actual. Su último libro «**Viatges i flors**» es un ejercicio fantástico e intimista, de difícil acceso pero de una belleza literaria indudable. Sus obras más importantes son: «**La Plaça del Diamant**», «**Mirall trencat**», «**La meva Cristina i altres contes**», «**Vint-i-dos contes**», etcétera.



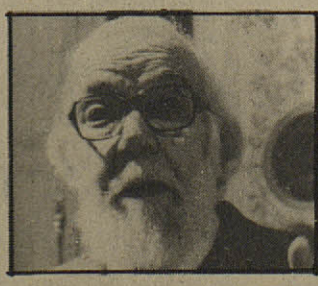
Els Joglars



Uno de los puntales de la actividad teatral catalana, este grupo tiene además gran resonancia internacional. Bajo la dirección de Albert Boadella, el grupo inicial dedicó su actividad a la técnica del mimo, en la que logró una excelencia difícil de igualar. Sin embargo, Els Joglars decidieron tomar la palabra y a partir de «**Alias Serrallonga**» incorporaron el texto lógico a sus espectáculos. Estos se caracterizan por una crítica despiadada a las diferentes circunstancias del país, expresadas a través del grotesco, el lenguaje poético, la caricatura. La visión que ofrecen de la sociedad catalana es pesimista, acusando al país de tics folklóricos y de miras estrechas. El espectáculo «**La torna**» les costó el célebre proceso militar, seguido de encarcelamiento y exilio. «**Laetius**» plantea el renacer de la humanidad después de un desastre nuclear y fue representado en la pasada temporada del «Grec».

Joan Oliver

Dramaturgo frustrado por la guerra, aunque ha producido obras de extraordinaria calidad, la personalidad literaria de Joan Oliver se centró en la figura de «Pere Quart», el pseudónimo que utilizó para su labor poética. Poeta cívico, inscrito en el realismo social al que no ha abandonado, su obra ha ido derivando hacia la problemática íntima —la fe, la soledad, la visión del mundo—. Escéptico y de una profunda ironía, Pere Quart ha sido siempre un testimonio de primer orden de los acontecimientos históricos del país. Su actitud cívica se ha mantenido igualmente indeclinable a lo largo de los años, y a pesar de su avanzada edad, el poeta no ha perdido su constante criticismo, de una lucidez envidiable. Fue Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Sus obras más importantes son «**Circumstàncies**», «**Vacances pagades**», «**Bestiari**», «**Quatre mil mots**», etcétera.



José Agustín Goytisolo



Qué duda cabe, es uno de los poetas más importantes de la postguerra. Partiendo de las bases, cultivadas con gran maestría, del realismo social, Goytisolo consigue trascenderlo hasta lograr una exacta pintura del mundo sórdido, descompuesto, de su ámbito social, familiar, conceptual. La sátira, en este caso, se convierte en un instrumento punzante en manos del autor. Sin embargo, Goytisolo consigue salir del círculo estrecho y agotado del realismo estricto, para penetrar en un área temática vinculada a la experiencia individual, moral, del hombre frente a su contexto. Sus obras más importantes son «**Salmos del viento**», recientemente reeditado, «**Bajo tolerancia**», «**El retorno**», «**Claridad**», etc., así como traducciones de diversos poetas catalanes.

Ricard Bofill

El más internacional de los arquitectos catalanes, aunque sus obras en otros países hayan levantado más de una vez la polvareda del escándalo. Sus obras, realizadas en solitario o con la colaboración de su equipo del «Taller d'Arquitectura», son de un vanguardismo racional que lo inscriben en el camino de la arquitectura revolucionaria, pero sin caer nunca en la espectacularidad gratuita. Su concepción parte de considerar la arquitectura como un medio para modificar la sociedad, no como un instrumento de consumo. Sus proyectos siempre aportan novedosas soluciones a los problemas del espacio, de la dignidad «habitacional», de la simplicidad efectiva. Últimamente se ha dedicado especialmente a la investigación urbana. Ha ganado concursos y realizado obras en diversos países. En Catalunya, las obras más destacables son el «**Walden 7**» (San Just Desvern), el «**Barri Gaudí**» (Reus), «**El Castell**» (Sitges), etcétera.

